



## ***Una introducción al fundamento de nuestro obrar ético y moral***

La palabra ética deriva del griego **Ethos** que posee dos diversos significados según se utilice la palabra como sustantivo o como adjetivo. Uno de ellos, el más común, significa costumbre o hábito. El otro uso significa morada, lugar de residencia, carácter o disposición estable. Aristóteles distingue entre las virtudes éticas que se dan en el plano de los actos y las acciones (por lo tanto orientadas hacia un fin distinto de la acción misma) y las dianoéticas que se dan en el plano meramente intelectual y que pueden jactarse de no ser un medio para un fin sino que se bastan a sí mismas pues poseen un carácter meramente contemplativo.

La moral, en cambio, es la ciencia que se ocupa del estudio del valor ético o moralidad de los actos humanos en la medida en que pueden decirse buenos o malos en la medida en que están orientados hacia los fines a los cuales intentan. Son buenos en la medida en que se orientan al fin propio y último del hombre; no lo son en cuanto se alejan del mismo.

La distinción aristotélica entre las virtudes éticas y dianoéticas proponen inicialmente plantear el tema de la ética dentro del punto de las acciones y actos humanos. De esta manera, la ética es algo que se plantea desde el actuar y desde el obrar y no únicamente desde el pensamiento o la contemplación. Esto significa que solamente se puede ser ético en nuestras obras y actos cotidianos. Sin embargo es menester que nos preguntemos cuál es el origen y principio que le da el carácter propio a las obras humanas ya que podemos enfrentarnos a algunos hechos aparentemente contradictorios:

- El saber y conocer intelectualmente de ética y moral no nos hace obrar éticamente bien. Por ende, no somos ni obramos en función de lo que sabemos. Dicho de otra manera, nuestra moralidad no depende de lo que sabemos de moral.
- El saber y conocer lo que es bueno para nosotros como seres humanos no necesariamente nos hace obrar en relación a la consecución de eso bueno. En muchas ocasiones sabemos lo que es bueno para nosotros pero no obramos en relación a ello.

Esto parece plantear una aparente contradicción pues en principio podría pensarse y concluirse que, quien conoce las características intelectuales propias del obrar ético, y que, quien conoce además lo que es bueno o malo para sí mismo, tendría necesariamente que actuar en forma adecuadamente ética. Sin embargo descubrimos en nuestros propios actos y en los de otras personas cercanas a nosotros que esto no necesariamente es así. Usualmente sabemos a la perfección lo que es la ética y la moral e, incluso, sabemos lo que es bueno o malo para nosotros pero no actuamos de acuerdo a esos conocimientos.

La realidad a la que debemos atenernos con respecto a nuestros actos es que nuestro motor del obrar se fundamenta en lo que yo llamo “Modelo integral operativo del mundo”, que es como nuestra convicción más íntima y visceral



sobre cómo es el mundo y sobre cómo somos nosotros mismos como seres humanos. Esta **convicción íntima** o **modelo integral** es como un mapa interior, conciente en parte e inconciente en otra parte, no de cómo el mundo en realidad es, sino de cómo nosotros creemos que es, es decir, de cómo lo hemos construido en función de nuestra experiencia de vida, en relación a las enseñanzas recibidas, influenciado por la herencia física y psíquica, etc. Se podría decir que se parece a un modelo mental pero en verdad lo excede pues incluye o puede incluir algunos o todos de los siguientes elementos:

- Elementos de origen corporal como los instintos y pulsiones corporales.
- Elementos mentales y del pensamiento: son los modelos mentales que tenemos acerca de la realidad y acerca de nosotros mismos que incluyen entre otras cosas a nuestros conocimientos y saberes.
- Elementos emocionales de índole psíquica: incluye toda nuestra emocionalidad y en especial nuestras reacciones aprendidas o heredadas frente a determinados estímulos. Las emociones más habituales son el temor, la ira, el miedo, etc.
- Elementos espirituales, no entendidos estos como saberes intelectuales relacionados con la espiritualidad, sino correspondientes a elementos verdaderamente espirituales como experiencias místicas personales, meditación, iluminación espiritual, etc.

Todos estos elementos y muchos otros conforman en nosotros un mapa o modelo integral operativo del mundo que es el que verdaderamente rige nuestro obrar. Esto significa que no se encuentra conformado por nuestros conocimientos intelectuales en si mismos y obrando por separado, ni por nuestra emocionalidad, ni por nuestras experiencias espirituales sino, en cambio, todos y cada uno de los mencionados elementos operando en forma conjunta e interrelacionada de tal manera de producir una acción o, a veces, la abstinencia de una acción. Por ende, no vivimos en el mundo real sino que vivimos dentro del mundo que hemos construido con nuestro "Modelo operativo". Tampoco nos vemos a nosotros mismos como realmente somos sino que también poseemos un modelo integral sobre lo que somos y operamos y actuamos de acuerdo al mismo.

El desafío de vivir una vida moral y ética se encuentra en relación a dos aspectos fundamentales. El primero de ellos apunta a que nuestro "Modelo integral" se adecue cada vez más a la realidad. El segundo es ser concientes de que operamos bajo este modelo ya que la sola conciencia del mismo nos prevendrá y nos hará concientes de los verdaderos motores de nuestro obrar moral.

por Hugo Landolfi, filósofo

<http://www.hugolandolfi.com>